

De la literatura juvenil a la cuina

Receptes i àpats



El taxi estacionó en el número 316 de la calle Chacabuco. De un solo piso, la pastelería *El Oro del Rhin* poseía dos ventanales a la calle decorados con albas cortinillas de tul a través de los cuales se veían los mesones vidriados con galletas, tortas de merengue y pasteles de murta silvestre.

No llovía en esos momentos, pero mientras acomodábamos en la vereda nuestro equipaje, sentimos sobre nuestras cabezas leves chispas de agua, el graznido de las gaviotas y la bocanada fresca y aromada a temporal que venía del mar.

Llevando nuestras maletas, entramos a la tibieza azucarada de la confitería. Mi madre se acercó al mostrador y preguntó por el señor Karl Heinz Jugendbloedt al tiempo que extendía una tarjeta con el nombre escrito. El dueño estaba ocupado en su oficina, pero, según dijo la señorita de perfecta cofia, no tardaría en salir. Mi madre sugirió que entretanto podríamos aguardarlo tomando una taza de té, de modo que nos dirigimos a una mesita detrás de un escaparate con novios de azúcar glasé y niñas diminutas vestidas de Primera Comunión.

-Ese señor que sale de la oficina debe ser Karl Heinz –dijo mi madre-. Vi su foto en el *atelier* de Corina.

Y mientras bebíamos una taza de té con *Kuchen* de murras [nombre que reciben las moras en el sur de Chile] y oíamos la orquestina que interpretaba la *Danza Húngara*

de Johannes Brahms, nos quedamos aguardando que el dueño de la confitería se desocupara.

Peña Muñoz, Manuel: *Mágico Sur*, Madrid, SM, (3 2000), pp. 37-38

